

Ibéroromania

Emili CASANOVA / M. Teresa ECHENIQUE (ed.), *El deler per les paraules. Les aportacions de Germà Colón a la romanística*, València, Universitat de València (Publicacions de la Universitat de València, 154), 2008, 319 páginas.

«En noviembre de 2004, la sede valenciana de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP) tuvo a bien acoger el homenaje que la Universitat de València rindió al ilustre filólogo Germà Colón en un curso que llevó por título *La obra y el mundo de Germán Colón*.» [9]

Así comienza la *Presentación* [9-10] de M. Teresa Echenique Elizondo, coeditora junto con Emili Casanova de este libro que reúne diversas contribuciones de discípulos, colegas y amigos, congregados en 2004 en el *Alma Mater* valenciana para tratar sobre la fecunda labor de dicho «romanista dedicado en cuerpo y alma a la Universidad en su doble vertiente, docente e investigadora» [9]. Doble es también su adscripción onomástica personal (*Germà/Germán*), tal como se muestra ya en el pasaje inicial del libro, conforme a su también doble adscripción sentimental a las lenguas catalana y española, que testimonia otro pasaje –ahora del propio homenajeado– inserto en el primero de los capítulos de esta obra colectiva: «A ningún catalanohablante le cedo un ápice en pasión por mi lengua materna, pero pocos me superarán en admiración por la espléndida lengua española» [12-13]; tomado de *El español y el catalán, juntos y en contraste* (1989, pág. 10). *Germà* o *Germán*, como escribe su nombre de pila el profesor Colón en sus múltiples publicaciones, ya en catalán o en español, presenta en esta colectánea de homenaje tres facetas, si hacemos caso del primer capítulo de la obra, que se articula por orden alfabético de autores, orden que guía también nuestra reseña.

Creemos bien acertada la observación de Pedro Álvarez de Miranda [«La contribución de Germán Colón al conocimiento histórico del léxico español (con especial atención a los aspectos metodológicos)»]: «Los organizadores del curso [...] han tenido en cuenta [...] tres facetas de Germán Colón [...]: el Colón –digámoslo así– hispanista, el Colón catalanista y el Colón romanista» [11]; si bien el mismo autor resuelve inmediatamente que la condición de romanista subsuma a las otras dos. Se trata, pues, de un romanista integral, una de las figuras señeras de la *romanística*, justamente la etiqueta que acoge el subtítulo de la obra reseñada, y que el DRAE define sencillamente como ‘filología románica’. Por otra parte, no menos acertado nos parece el retrato que del Colón romanista ofrece el título: *El deler per les paraules*, su pasión por el léxico romance.

De vuelta al primer capítulo [11-27], vale la pena acudir a una cita más que Álvarez de Miranda toma del maestro: «No se pueden estudiar dos lenguas románicas sin que se interfieran las otras hermanas» [12]. Se trata de un lema que ha guiado siempre a Colón, de manera que su estudio del léxico español no se desliga del de sus congéneres románicos, tal como se deja ver en su libro recopilatorio *Para la historia del léxico español* (2 vols., 2002). Álvarez de Miranda pondera elogiosamente los dos capítulos sobre «Occitanismos» y «Catalanismos» contenidos en el segundo tomo de la *Enciclopedia Lingüística Hispánica* (1967), que, aun si realizados con premura, demuestran un modélico *modus operandi* etimológico: así, en sus consideraciones acerca de «la primacía del étimo inmediato sobre el étimo mediato a la hora de etiquetar el préstamo» [14, con cursiva en el original], tal como

en el galicismo *cadete* (del XVIII), tomado del francés *cadet*, que a su vez proviene del gascón *capdet* (< CAPITELLU); así también, en su seguimiento de *rosicler*, 'color rosado, claro y suave de la aurora' (según la primera acepción del DRAE), y su mediato origen francés (*rouge clair*, por mediación del catalán *rogicler*); y en tantos otros estudios. El autor de este primer artículo destaca en su conclusión que la experiencia de haber trabajado entre las décadas de los 50 y los 60 a las órdenes de Wartburg en la elaboración del *Französisches Etymologisches Wörterbuch* fue clave en la forja del Colón lexicógrafo.

Antoni M. Badia i Margarit, «Vocabulari general i lèxics particulars» [29-48]. Los límites entre el vocabulario general y los léxicos particulares son imprecisos, afirma Badia. Y lo ejemplifica con una muestra de léxico relativo al oficio de carpintero: *martell* y (*es*)*tenalles* son voces conocidas del común de catalanohablantes, en tanto que muchos de estos no serán capaces de distinguir entre *serra* y *xerrac*, a diferencia de un profesional. El profesor Badia evoca las dificultades que conllevó, en la elaboración del diccionario normativo del Institut d'Estudis Catalans¹, la inclusión de no pocos términos de léxicos particulares, que en opinión del autor contribuyó a la hechura de un «diccionari general massa terminològic» [38]. El capítulo recorre ámbitos y ejemplos de léxicos particulares como el de la medicina, la gastronomía, la música, la religión y hasta el fútbol; todo ello, rebozado en amenidad y erudición. Ahora bien, desconcierta al lector, tal como el propio autor advierte que sucedería entre sus oyentes durante la intervención oral que origina este texto [47], la elección del tema en cuestión, ya que no ha sido nunca objeto de atención especial ni de Badia ni del homenajeado.

Cesáreo Calvo, «L'italià a l'obra de Germà Colón» [49-56]. A pesar de no ser el ámbito italiano (o italo-románico, con toda su riqueza de variedades) uno de los objetos centrales de estudio para Colón, el autor de este capítulo ha hallado más de una veintena de trabajos en que aquel tiene un papel más relevante que otros ámbitos romances. Pone de relieve una serie de estudios que tienen como denominador común el concepto de «selecció lèxica», ligado a la comparación de obras originales en alguna lengua románica y una o varias traducciones a otras lenguas: tal como en las del *Tirant lo Blanch* o el Quijote (algunas de ellas, al italiano); tal como en las 900 frases en italiano incorporadas en las *Sententiarum variationes seu synonyma* de Stephanus Fliscus (*Stephanus Fliscus*, en latín), de finales del xv, que acompañaban a un manual de aprendizaje de latín, y que conocieron ulteriores adaptaciones al castellano, al francés y al catalán; todas ellas, editadas por Colón y su hijo Andrés en 2003.

Siguen dos artículos de un mismo autor, Emili Casanova. El más extenso (de los dos y de todo el libro) es el primero: «Germà Colón, anotador lingüístic de textos. Índex d'aportacions etimològiques i interpretatives a propòsit dels Furs» [57-102]. Muy en la línea metodológica de Casanova, este nos ofrece un minucioso inventario de anotaciones de Colón a la edición en nueve volúmenes (1970-2002), en colaboración con el jurista Arcadi García, de esta magna obra. El segundo se titula «Germà Colón, la veu del lèxic valencià» [103-122], y contiene una valiosísima edición, en forma de apéndice [107-122], de diez escritos publicados por Colón en el suplemento cultural *Valencia* del diario *Levante* entre 1954 y 1956, que nos revelan a un jovencísimo articulista o ensayista ya muy bien formado: presto, por ejemplo, a orientar los usos literarios de sus compatriotas valencianos: *El escritor valenciano y su lengua literaria*, con nueve entregas que siguen a la inicial: *Palabras olvidadas y fósiles lingüísticos*.

¹ El DIEC, en su primera edición de 1995. Por los comentarios del autor se colige que la segunda, de 2007, es posterior a la redacción del texto.

Glòria Claveria / Marta Prat, «Índex del lèxic estudiat en l'obra de Germà Colón» [123-140]. Las autoras enmarcan su artículo en la labor llevada a cabo en el seno del *Seminari de Filologia i Informàtica* de la Universidad Autónoma de Barcelona, una de cuyas tareas en los últimos años ha sido la informatización del *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (DCECH) de Corominas/Pascual; y uno de sus frutos visibles, el impagable CD-ROM (*Índex del lèxic estudiat en l'obra de Germà Colón*, 2005; del que toma su título el artículo que aquí reseñamos), herramienta elaborada por estas mismas dos autoras (Claveria y Prat) en colaboración con Laura Muñoz y Joan Torruella. El CD venía adjunto a otro libro de homenaje al Colón romanista: *Germà Colón: les llengües romàniques, juntes i contrastades*; editado por Glòria Claveria y Cristina Buenafuentes (2005), asimismo en el seno del susodicho Seminario. En el artículo que ahora nos ocupa, se ofrecen ejemplos de búsqueda, que ilustran la utilidad del CD para conocer la historiografía de las voces estudiadas por Colón a lo largo de su dilatada obra: así, la de una de sus palabras dilectas, el tipo léxico-semántico catalán *enemic* y aragonés *enemigo*, 'padraastro, pellejo de la uña'.

Rolf Eberenz, «La obra romanística de Germán Colón» [141-160]. Uno de sus múltiples discípulos del ámbito universitario suizo aporta aquí su visión sobre la labor del romanista, en sintonía con el espíritu general de la obra. Los distintos epígrafes de este capítulo hablan claramente de la variedad de intereses de Colón en el campo de la romanística. Tras una contextualización de *La lingüística románica a mediados del siglo xx* (apartado 1), con la llegada del sabio al mundo universitario: 2. *La posición tipológica del catalán* («Por su léxico [...] coincide la mayoría de las veces con las soluciones de las Galias, y no tanto con las de Hispania» [146], cita tomada de *El léxico catalán en la Romania* (1976, pág. 60); 3. *Catalán y occitano: historia de unas relaciones privilegiadas*, en que se alude entre otras a su ingeniosa indagación sobre voces compuestas basadas en un doble imperativo, como *alzaprime* o *cantimplora*; 4. *Historia léxica de latinismos*, como *manipular*, *copia* o *traducir*; 5. *Los préstamos entre las lenguas románicas*, como el hispanismo francés *entresol* (< *entresuelo*) o el galicismo castellano *fresa*; 6. *Análisis léxico de traducciones de época*, venero filológico provechosamente explotado por Colón, como ya hemos señalado más arriba; 7. *Lexicografía histórica comparada*, como en las *Sententiarum variationes* de Fliscus, ya antes mencionadas también; 8. *Trabajos morfosintácticos: el pretérito perifrástico del catalán y fenómenos análogos en otras lenguas romances*; punto que se aparta de lo léxico y en el que se observa cómo «en la Edad Media no sólo el catalán sino también el francés y el occitano usaban esta fórmula» [155].

Antoni Ferrando, «Germà Colón: el compromís intel·lectual amb el País Valencià» [161-178]. Según el autor, la romanística llega al País Valenciano gracias a las aportaciones de dos filólogos eminentes: Manuel Sanchis Guarner y Colón, al que (desaparecido el primero) considera hoy el filólogo valenciano más universal, y del que realiza un seguimiento biográfico, con especial atención a sus vínculos valencianos: los primeros años en su ciudad natal, Castellón de la Plana; los estudios en la Universidad de Barcelona; la tesis doctoral sobre el habla de Castellón; las estancias en la Universidad de Lovaina; el lectorado y su carrera académica en «su otra ciudad», Basilea. Entre sus trabajos, destaca los dos grandes proyectos «valencianos» en colaboración con otros autores: los *Furs de València* y el *Llibre del Consolat de Mar*; sus doctorados *Honoris Causa* por las universidades de Valencia (1984), Alicante (1990) y Jaume I de Castellón (1993); la Fundación *Germà Colón Domènech*, depositaria de la biblioteca de nuestro romanista y constituida en el seno de esta última Universidad en 2001. Concluye

Ferrando que «Colón no es mereix sinó el reconeixement, la gratitud i l'estima dels seus paisans» [176].

M. Lourdes García-Macho, «La obra lexicográfica de Germán Colón» [179-197]. La autora se centra especialmente en los estudios que Colón ha realizado sobre Antonio de Nebrija: la repercusión del gramático en Europa; voces contenidas en la obra del nebrisen- se (*salvado* < latín *SALIVATU*, el italianismo *jirafa*, el andalucismo *flamenco*, el catalanismo *sémola*, entre otras); el estudio del *Diccionario latino-español* o *Lexicon* (1492) [1979], así como de su adaptación al catalán, el *Diccionario latín-catalán* y *catalán-latín* de Nebrija y Gabriel Busa (1507) [1987]; ambos, en colaboración con A. J. Soberanas. Se ocupa asimismo de la edición de otras obras lexicográficas de finales del xv como el *Liber Elegantiarum* de Joan Esteve (1489), o el vocabulario latino-español de la *Gramática* de Andrés Gutiérrez Cerezo (1485). Su vertiente de etimólogo asoma seguidamente en relación con los diccionarios castellanos de Coromines (*DCELC*, *DCECH*) y con los estudios de etimología española, así como en forma de indagaciones particulares sobre determinadas voces, tal que el español *basilea* 'horca' en cierto artículo (1960) que lo lleva a considerar los nombres de su ciudad de acogida (*Basel*, *Basilea*) y del *basilisco* (*Basilisk*).

Lluís Gimeno Betí, «Colón, dialectòleg» [199-216]. Desde sus primeras investigaciones, como la tesis doctoral (de 1952) sobre el habla de Castellón, Colón ha cultivado el estudio de lo diatópico. Por ese mismo tiempo (1953) dio a conocer, junto a Badia, el proyecto de un *Atlas lingüístic del domini català* (*ALDC*) [*Atles*, segons la normativa actual], pero, como es sabido, ni uno ni otro pudieron llevar adelante esta ambiciosa empresa, que en los últimos años va viendo la luz a cargo de Joan Veny y Lúdia Pons. Gimeno destaca, además, los estudios consagrados al valenciano (su contribución al VII CILR, celebrado en Barcelona en 1953); la fructífera combinación de diacronía y diatopía en el estudio del léxico romance; la edición de textos, como el ya citado *Diccionario latín-catalán* y *catalán-latín* de Gabriel Busa, adaptación del *Lexicon* de Nebrija, cuya selección de formas como *mardà* 'macho de la oveja' o *ruella* (variante de *rosella* 'amapola') hace pensar a los editores (Colón y Soberanas) en que la patria de Busa se habría de buscar en la zona centromeridional de Cataluña.

José Ramón Gómez Molina, «Castellano y catalán en contacto» [217-228]. El contacto entre estas dos lenguas en territorio valenciano ha atraído la atención del autor, quien ofrece de su propia investigación realizada en los últimos veinte años [hay que tomar como año de referencia el 2004] sobre corpus orales y escritos de ambas lenguas casos de interferencia morfosintáctica y léxica que se apartan de la línea general de esta obra colectiva, de las aportaciones estrictas del homenajeado. En cambio, vuelve sobre una faceta cultivada por Colón, y poco antes tratada en el libro, el siguiente artículo.

Milagro Laín, «Colón y los estudios sobre Nebrija» [229-247]. En este, tras destacar virtudes de Colón como filólogo (la «ingrata pero necesaria *peregrinatio ad fontes*»), persona («su humildad») y usuario de la(s) lengua(s) («su garbo en el uso del idioma, es decir, de los idiomas») [229], la autora señala la temprana atención del romanista a Nebrija y la ya mencionada edición (junto a Soberanas) del *Diccionario latino-español* o *Lexicon* (1492 [1979]), cuya importancia para la historia del léxico español se manifiesta a través del tratamiento de voces como *gacela* u *orzuelo*. Subraya asimismo la modernidad del lexicógrafo Nebrija y atiende a otras pesquisas de Colón sobre la obra nebrisen- se, como la *Tertia Quinquagena* o las *Introducciones latinae* (el llamado *Antonio* por antonomasia). Y vuelve de nuevo esta parte del libro sobre estudios como los de

las *Sententiarum variationes* de Fliscus y la adaptación al catalán del *Lexicon* llevada a cabo por Gabriel Busa. Por otra parte, *El año 1992* le sirve a la autora de epígrafe para glosar un par de trabajos de este «año de grandes conmemoraciones nebrisenses» [242]: «Nebrija y los sustantivos de doble imperativo», abundantemente citado a lo largo del libro, y «Proyección internacional del Diccionario de Nebrija», sobre la resonancia de Nebrija en Europa. Tampoco es nueva la referencia al Vocabulario latino-español de la *Gramática* de Andrés Gutiérrez Cerezo (1485), discípulo de Nebrija.

Brigitte Lépinette, «Las aportaciones de Germán Colón al estudio de la lengua francesa» [249-264]. Texto que, en palabras de la autora, «vendrá a completar en este volumen otros dedicados al italiano, al español y sobre todo al catalán» [249]. Ocupa una buena parte del capítulo la reseña de varios trabajos de Colón sobre el francés: entre ellos, el consagrado a la etimología/historia de *rosicler* –ya citado– y las indagaciones sobre las traducciones del Quijote a lenguas como el italiano y el francés, mencionado asimismo en otras partes del libro. La colaboración en el *FEW* bajo la tutela de Wartburg, a lo que se refiere ya el primero de los autores (Álvarez de Miranda), demuestra la solvencia de Colón en el ámbito de la etimología “galorromance” (concepto de mayor abarcadura que “francés”) y un andamiaje metodológico bien sólido, que preconiza, entre otros criterios, el de separar los datos filológicos objetivos de los subjetivos comentarios del redactor y de la discusión (de manera bien distinta a como se presentan los materiales en los diccionarios de Coromines).

Doris Ruiz Otín, «El español en la obra de Germán Colón» [265-274]. Precisamente de la atención de nuestro estudioso a los diccionarios de Coromines se trata en este otro capítulo: «La[s] obra[s] que he tenido como constante referencia han sido los diccionarios [etimológicos] de Coromines. Casi siempre me he alejado de su manera de ver, pero no sería justo desconocer que sin ellos hubiese carecido de sugerencias importantes [...]» (citado de *El español y el catalán, juntos y en contraste*, 1989, pág. 16)². Dos artículos-reseñas de Colón sobre el *DCELC* y el *DCECH*, publicados respectivamente en 1962 y 1981, dan pie a confrontar la práctica etimológica del reseñador con respecto a la del etimólogo barcelonés. Así, en cuanto al escaso interés que Coromines demuestra por las voces de etimología evidente, cuya documentación histórica debiera –según Colón– ser mejor atendida, de lo que se beneficiaría, por ejemplo, la interesante historia semántica de *melancolía*. Y asimismo, en el igualmente escaso interés del etimólogo catalán por los derivados y compuestos, que contrasta con la atención del romanista valenciano a voces como *entresuelo* (en que *suelo* = ‘piso’), de donde el hispanismo francés *entresol* (sobre cuyo estudio por parte de Colón había llamado ya la atención Rolf Eberenz en su artículo).

Abelard Saragossà, «Notes sobre la metodologia investigadora de Germà Colón» [275-287]. Ofrece una personal visión sobre el *modus operandi* del sabio, tema recurrente en el libro. Vale la pena transcribir los esclarecedores epígrafes y subepígrafes del artículo: 1. *Entre les visions generals i els fets puntuals*: 1.1. *Una mirada ampla*; 1.2. *La base de les dades empíriques*; 1.3. *L'altra cara de la generalitat: estudi de fets puntuals*. 2. *Condicions de l'estudi històric del lèxic*: 2.1. *Erudició documental*; 2.2. *Coneixements extralingüístics*; 2.3. *Necessitats bibliogràfiques*. 3. *Més característiques metodològiques*. 3.1. *Ord[r]e, rigor i sistematicitat*; 3.2. *Treball constant i reflexió crítica*. En su último

² Pasaje que reproduce la autora en la pág. 267 y de nuevo cuatro páginas después [271, nota 6] con la adición de una frase que no transcribo.

apartado (4. *Des d'un passat difícil cap a un futur incert*) Saragossà reflexiona sobre la sociedad valenciana y el empleo del catalán del País por parte de sus escritores, y apunta una nutrida serie de dudas sobre ciertos usos sintácticos (por ejemplo, ¿*gens de culpa* o *cap culpa*?). Y aventura que sin la dictadura franquista otras circunstancias acaso hubieran permitido a Colón ejercer su docencia y maestrazgo en una universidad valenciana.

Manuel Seco, «Germán Colón y la lengua española» [289-304]. Tras un introito particularmente afectuoso y sentido, Seco retrata a Colón como romanista de primera fila, «el mayor romanista que tenemos en España» [291], con una querencia especial por el catalán y el español (y vuelve a reproducirse aquí cierto pasaje célebre y celebrado de Colón: «A ningún catalanohablante le cedo un ápice en pasión por mi lengua materna, pero pocos me superarán en admiración por la espléndida lengua española [...]»). Destaca su preferencia por el «glotónimo» *español* sobre *castellano* (con la salvedad de la fase inicial, propiamente *castellana*, de la lengua). Entre los trabajos que Seco elogia, se hallan: los «Catalanismos» de 1967; su primer libro (*Die ersten romanischen Übersetzungen des Don Quijote*), tantas veces citado a lo largo del volumen, sobre las traducciones de la obra señera de Cervantes; su segundo libro (recopilatorio) *El léxico catalán en la Romania* (1976). Así también, los estudios de voces en particular, los trabajos sobre Nebrija, los arabismos, «la falacia del mozárabe» [302], etc. Y una invitación cordial a «estudiar la larga, clara y sólida enseñanza desplegada en sus escritos sobre la lengua española por nuestro romanista, maestro de romanistas» [302].

Joan Veny, «Germà Colón, etimòleg» [305-319]. No menos próxima y humana es la semblanza que de nuestro romanista nos allega Veny, quien de manera didáctica se acerca a la etimología y nos hace ver su lado lúdico e instructivo: coincidimos con el dialectólogo mallorquín en que conocer el origen y la historia de las palabras fomenta el amor por ellas. Un espiguelo etimológico basado en el catalán sirve a Joan Veny para llevarnos hasta el Colón etimólogo, su contribución al sólido edificio del FEW, su rebuscar en la documentación –en los datos empíricos–, su conocimiento de la dialectología y la lingüística románicas. Con tal bagaje, Colón arroja luz sobre voces como la valenciana *calbot* (< **colbot* < **colpot*, derivada de *colp* ‘golpe’), o sobre los continuadores antiguos y modernos del latín *SOLANU* y *OPACU* en aragonés y en catalán; instruye sobre el sentido del tipo léxico-semántico *traduir* (‘pasar de una lengua a otra’) propio de los humanistas del xv e inexistente en el étimo latino *TRADUCERE*. Veny no esconde la actitud crítica de Colón en relación a Coromines, ni las réplicas en torno a múltiples etimologías (*corder* no sería mozarabismo, sino aragonesismo, en catalán occidental; tampoco el valenciano *roder*, que sería galicismo, de *rôdeur*).

En suma, las contribuciones de esta colectánea de homenaje constituyen un caleidoscopio de miradas sobre la vasta obra de Colón. La bibliografía de referencia, distribuida por artículos, permite comprobar de un simple vistazo los trabajos particulares del homenajeado que cada autor ha atendido, aun si tal distribución obliga a constantes reiteraciones de referencias bibliográficas. Casi otras tantas reiteraciones temáticas, sin duda inevitables, bien se podrían tomar por su lado bueno, pues invitan a la revisión y la (re)lectura contrastadas de aspectos cuya insistencia indica significativamente puntos de común interés entre los distintos autores: Nebrija, «Occitanismos» y «Catalanismos», el estudio del léxico romance a partir de traducciones de obras literarias... En definitiva, lugares comunes en la obra y el mundo de Germà/Germán Colón.

José Enrique GARGALLO GIL